

¡SOLEDAD!

Novela por D. Ceferino Suarez Bravo.

Hermosa edicion de mas de 500 páginas,

Véndese al precio de 4 pesetas en las principales librerías de Barcelona y en la LIBRERÍA BARCELONESA, calle de la Libretería, núm. 22.

Los lectores del DIARIO DE BARCELONA, de fuera de la ciudad, que deseen obtener el libro, lo recibirán franco de porte, remitiendo el importe al Administrador de la LIBRERÍA BARCELONESA.

VIAJES CIRCULARES. Maletas y mundos fuertes y ligeros. Duque de la Victoria, 15, esquina Canuda.

* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz y Huelva**.—Saldrá de este puerto el domingo, 28 del corriente, á las diez de la mañana, el vapor español «Azua» farache», capitán don José García, admitiendo carga y pasajeros.

Consignatarios Sres. Busanya y C.^a, Plaza Medinaceli, 1, bajos.

* Para **Cartagena, Alicante, y Aguilas** saldrá todos los sábados el vapor **Tajo**, de la casa Tintoré. Despachos: Mendizabal, 19, y Cristina, 5.—NOTA: La carga debe estar en el muelle antes de las cinco de la tarde del sábado.

* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Málaga y Cádiz**, saldrá el domingo, 21 del corriente, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros, el vapor «Andalucía», su capitán D. Francisco H. Rubio.

Consignatario D. Santos Palomo, Paseo Isabel II, núm. 3, bajos.

* **Se admite carga** para los vapores que salen los miércoles y sábados, para **Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva** en combinacion con los ferro-carriles, y para **Palma de Mallorca**, los lunes y viernes.—Dirigirse Massa y Navarro, Pórticos Xifré, 8 bis.—Teléfono 311.

* **Para todos los puertos de España** se admite carga en combinacion con los ferro-carriles para los vapores que salen de ésta los domingos y miércoles. **Dirigirse á D. Adolfo Vazquez**, Castaños, n.º 2, bajos. Teléfono 79.

LA CRISIS ITALIANA.

Hace un año todas las miradas estaban fijadas en Francia, donde se iba desarrollando el grande escándalo del Panamá. Hoy vuélvense los ojos hácia Italia, y al fijar la atención en lo que allí pasa, no es difícil convencerse de que estamos asistiendo á una nueva escena del mismo drama. El telón de fondo, los bastidores, los personajes han cambiado; pero la unidad de la acción no se ha perdido.

Y esta acción es de una grandeza trágica: porque representa todo un estado social en lucha consigo mismo, y porque está presidida por algo equivalente al Destino de la tragedia griega que deja presentir lo inútil de la lucha y lo inevitable del desenlace.

Es evidente que todo estado social consiste en el equilibrio entre la fuerza de expansión de las muchedumbres instintivas y la resistencia ofrecida por las superiores capas sociales. La fuerza de las muchedumbres es siempre la misma, es perenne como el instinto humano; pero los ideales, las virtudes, los principios de autoridad que constituyen la fuerza de resistencia de las capas superiores, vengán éstas representadas por grandes individualidades, por clases ó por meras secciones, se gastan, se atrofian, se debilitan; se adulteran; y entonces el instinto poderoso empuja por todos lados y estalla y se esparrama hasta que, eterno rejuvenecedor, acaba por crearse una nueva envoltura robusta y propia.

Hace un año el Panamá francés nos señaló muy marcadamente el estado de la envoltura vieja; no es extraño, pues, que ahora veamos brotar movimientos como los de Italia: son dos aspectos del mismo fenómeno.

Cunde, sin embargo, una especie de miopía que parece providencial y que atribuye á cada síntoma del fenómeno general y único causas particulares. Así

pudo sostenerse que los disturbios de Sicilia eran debidos á circunstancias puramente locales: y se habló de la poca division de la propiedad en aquella isla; de la miseria de los campesinos sicilianos explotados á segunda ó tercera mano por los administradores y sub-administradores de los grandes propietarios ausentes; de los abusos y espoliaciones de una administracion municipal detestable; y finalmente de las malas cosechas, de la filoxera, de epidemias, etc., etc.; y se creyó que fomentando la division de la propiedad, que reformando la administracion municipal, que introduciendo nuevos sistemas de cultivo, habia de acabar el malestar y morir el peligro allí mismo donde naciera. Y era de ver la admiracion de las gentes de que no se hubiera pensado antes en eso, de que no se hubiera previsto lo que habia de suceder cualquier dia.

Y es que *no podia* preverse, *no podia* remediarse; porque cuando un pueblo ó una raza tiene iniciada su decadencia, resulta *ipso facto* impotente á producir gobiernos capaces de detenerla: proseguirla, haciéndola mas rápida ó mas lenta, es la inevitable mision de todos ellos.

Pero en seguida de haberlo atribuido todo á causas locales fijóse la atencion en la organizacion de los *fasci*, fautores de los disturbios y atropellos, y se reconoció que lo que urgia ante todo era oponer la fuerza á la fuerza, destruir aquella organizacion, castigar duramente á los principales actores y cabecillas de los motines. Y entonces se proclamó el estado de guerra, se ocupó militarmente la isla, se estableció en ella una verdadera dictadura militar y *la paz reinó en Varsovia*.

Sofocado el efecto y en buena disposicion para combatir las que se creian únicas causas, todo convidaba á tranquilizarse cuando de repente las masas obreras de Pisa, de Liorna, de Massa, de Carrara y de otros puntos de la Península donde no habia miseria, ni cuestion agraria, ni conflictos municipales, levantáronse á impulsos de un viento de solidaridad que llevaba consigo todos los acres perfumes de una revolucion social. Y se ha comprendido que el mal que aquejaba á Italia no era político, ni administrativo, ni económico, ni jurídico, ni obrero, sino un compuesto de todo esto y de mucho mas: no era una jaqueca, era un tifus. Hé aquí su incubacion:

La propiedad rural de Sicilia, el granero de Italia, se halla dividida en grandes porciones, la mayoría de las cuales abraza de 500 á 1.000 hectáreas cada una; las hay de 2.000 y de 6.000; no existen pues pequeños propietarios. Los grandes arriendan sus tierras por un tanto fijo anual, á todo evento, á empresarios que procuran sacar de ellas todo el jugo posible arrendándolas de nuevo y sub-arrendándolas en partes cada vez mas reducidas á los labriegos que las cultivan, sujetándolos á onerosísimas condiciones; los aperos de labranza, las simientes, las contribuciones, todos estos anticipos representativos de un capital que el mísero labrador no tiene, el empresario se los facilita de antemano, pero á una usura de 20, de 30, de 50 por ciento. Rara la aparcería, poco menos que desconocido el colonato, en aquellas vastas estensiones apenas se ven casas de campo, ni pueblecillos que avicinden los cultivos, ni chozas junto á los pastos. Por eso el cultivo es miserable y, por tanto, poco reproductivo, el bienestar una ilusion demasiado lejana para que pueda servir de estímulo, y el amor á la tierra no tiene en qué fundarse.

Al anochecer, concluidas las faenas del dia, los trabajadores de la tierra fatigados se alejan dejando detrás de sí los inmensos campos solitarios, y se dirigen á centros de poblacion relativamente grandes, á las ciudades donde viven amontonados en populosos y mugrientos barrios, donde el municipio poderoso exaspera sus miserias y sus odios.

Las cajas municipales sicilianas fundan la mayor parte de sus ingresos en los impuestos de consumos, en los que se pagan por animales de carga y de tiro, y en el llamado *fuocático*. Y estos impuestos, que gravan precisamente la base alimenticia de los pobres (harina, pan, arroz, etc.), que gravan la bestia de carga que les ayuda á ganarse un escaso sustento, y gravan además los hogares amontonados en mezquino espacio, pesan en enorme desproporcion sobre los campesinos: desproporcion aun mas enorme por las ocultaciones de aquellos que podrian pagar mas, y en realidad pagan menos de lo que les corresponde. En 1889, de 42.000.000 de liras á que ascendian los gastos municipales del conjunto de pobla-

ciones de Sicilia, la propiedad inmueble contribuía solo con 5 1/2 millones, mientras que los impuestos antes mencionados cubrían por sí solos 25.000.000.

Y estos millones tan dolorosamente arrancados al campesino, los ve éste prodigados en construcciones de lujo municipal, en teatros, fiestas cívicas, uniformes y ornatos.

Cuando en tales condiciones la masa popular tiene una fe religiosa que la consuele ó la predisponga á la resignacion y hasta al martirio; un déspota esplendoroso que la sugiere imponiéndose á sus ojos como sobrehumano; ó una clase privilegiada capaz de sostener su gran prestigio, la plebe entonces se siente irresistiblemente esclava y se complace en besar la misma mano que la azota. Pero cuando sobre la mente popular no hay mas Dios que unas cuantas supersticiones ó un ateísmo inculto, ni mas déspota que una vaguedad constitucional con levita y sombrero de copa, ni mas aristocracia que la de la bribonería, entonces los instintos lógicamente, mecánicamente, se levantan, amenazadores buscando una nueva sugestion, y empujan y destruyen hasta encontrarla.

Cuando lo de abajo empieza á organizarse es que lo de arriba se está desorganizándose; y los payeses sicilianos empezaron poco despues de la unidad italiana á asociarse en odio y resistencia á los propietarios ó á los que los representaban. La miseria despertó el deseo de mejorar de condicion; las malversaciones comunales dieron pretexto entonces como ahora, á asonadas y motines. Faltaba el verbo que diera unidad y cohesion á las turbas y las organizara; pero cuando un caos llega al punto creador de su madurez, el verbo no se hace esperar: y vino el socialismo.

Bakounine, el padre del anarquismo moderno, fundó en 1867 una seccion de la Internacional en Nápoles, y al rededor de este núcleo fueron agrupándose diferentes asociaciones obreras de la península y de Sicilia: empezó el tacto de cordos, las relaciones se hicieron mas íntimas y frecuentes, y surgió el actual diputado Colajanni que en libros y en periódicos dió la fórmula al socialismo italiano.

En seguida De Felice y Bosco acuden á Sicilia y, con miras electorales, organizan las sociedades de resistencia en *fasci* (haces, agrupaciones de varias sociedades), las agitan, las reúnen en Congresos regionales, les dan representacion en los Congresos internacionales de Génova y de Zurich, y hé aquí que sin saber cómo las hambrientas huestes sicilianas se encuentran ser una division del gran ejército de la revolucion social.

Y es lógico. Al principio de la propaganda socialista, los campesinos sicilianos simpatizaban poco con ella, pues les hablaba de doctrinas y de instituciones que comprendian poco, y de lo poco que comprendian no hacian gran caso. Ellos lo que querian era mejorar su condicion y nada mas. Así lo entendieron los propagandistas é insistieron sobre la parte de reivindicaciones económicas comprendidas en el programa socialista. Y entonces ¿cómo habian de vacilar aquellas pobres gentes? ¿no se les prometia pan y goce de la vida? Pues ¿á qué querian saber mas? Y fué un furor, un fanatismo: hombres, mujeres, pueblos en masa corrieron á alistarse bajo la bandera del socialismo. ¿Prestaron con ello su adhesion á todo el programa? No se preocuparon de esto.

Franchetti lo ha dicho con gran sagacidad: «El siciliano no concibe una mejora social superior á los intereses individuales y distinta de éstos.» Y esta es la fórmula del temperamento social de los pueblos meridionales.

En las naciones llamadas latinas existen grandes masas que se suponen adscritas al socialismo; pero en el día de la lucha, cuando los jefes vuelvan los ojos á su alrededor se encontrarán rodeados de un ejército de anarquistas.

En Alemania, hasta en la individualista Inglaterra puede concebirse un Estado socialista en una ú otra forma; pero en Francia, en España, no puede concebirse sino una sacudida social que derribe lo que no esté muy firme y acabe por crear un Estado conforme al genio nacional y al momento histórico; no, seguramente, un Estado socialista con carácter permanente.

En cuanto á Italia, sucederá ahora lo que suceda, acabará el movimiento como acabe, pero dada la complejidad de la agitacion en lo que tiene de económica, de instintiva, de ideológica, de administrativa, de moral, y coincidiendo con la angustia política, financiera, internacional del Estado italiano, bien puede calificarse el conjunto de verdadera crisis social, que con la del Panamá francés, que

LA CIENCIA AMENA.

(DE NUESTRO REDACTOR ESPECIAL.)

LOS PERFUMES ARTIFICIALES.

Desde que Mitscherlich en el año 1837, si no nos equivocamos, descubrió el nitrobenzol ó sea el aceite de almendras amargas artificial, los químicos no se han dado tregua ni reposo hasta encontrar la posibilidad de imitar los aromas que nos brinda la naturaleza. En este terreno hubieron de tropezar con casi insuperables dificultades, pues falta en la mayoría de los casos la primera condicion para el éxito feliz de la investigacion científica, es decir, que no es posible aislar y segregar de la infinidad de cuerpos á que va unida la esencia aromática contenida en los vegetales de que se extrae para, una vez obtenida dicha esencia en estado puro, estudiadas sus propiedades y encontrada la fórmula de su composicion química, proceder ó al menos aproximarse á su produccion artificial. Pero precisamente la aparente insuperabilidad de estas dificultades incitó á muchos eminentes sabios á ocuparse detenidamente en la solucion de los problemas pendientes, y así podemos consignar una série de brillantes resultados logrados recientemente y de índole para excitar poderosamente la emulacion de los químicos.

Todos los inteligentes en perfumería saben al dedillo que el público suele ser muy exigente en cuanto á las cualidades de una esencia odorífera y no está dispuesto á conceder sin mas ni mas á cualquiera esencia, solo por su buen olor, el título de perfume. Un perfume, esto es lo que se pide, debe ser distintamente perceptible al olfato aun en cantidades sumamente pequeñas é imposibles de pesar hasta en las mas sensibles balanzas de precision, debiendo advertir que tratándose de un cuerpo muy oloroso, basta ámpliamente para que el olfato lo

distinga $\frac{1}{46.000.000}$ de miligramo. Además, no debe deteriorarse por la luz, el calor ó la humedad, é importa su uso no ocasione el menor inconveniente; pues, por ejemplo, un perfume, por fino y delicioso que fuera, no podria emplearse como tal, si fuese venenoso ó produjese, aplicado en forma líquida, manchas en la piel y la ropa, siendo así que hoy conocemos una infinidad de substancias compuestas artificialmente, de muy buen olor, que por una ú otra de las razones enumeradas no pueden entrar en el comercio de la perfumería.

Sin embargo, cumpliendo con el compromiso de tener á nuestros lectores al corriente de las últimas evoluciones de las ciencias, debemos hacer constar que se han descubierto recientemente algunas substancias que llenan todas las condiciones apetecibles y que dentro de poco, segun creemos, serán generalmente usadas en perfumería. Así, por ejemplo, descubrió el doctor Baüer de Mulhouse (Alsacia) dos años ha el... no se asusten ustedes... el *trinitroisobutilbenzol*, que se fabrica relativamente barato por medio del benzol, que es una parte constitutiva del fétido alquitran de hulla. Pues bien, el trinitroisobutilbenzol es el almizcle artificial. Ahora no se crea que esta substancia es idéntica al producto natural, pues hasta la fecha los químicos no han podido determinar con certeza la fórmula química del almizcle. Pero esto no nos importa nada. Tenemos una substancia que en virtud de sus propiedades odorantes reemplaza, para el perfumista, el almizcle natural que es muy caro. Esta sustancia es relativamente barata, y se puede fabricar en las cantidades que se quieran, de modo que no es de extrañar que los fabricantes de perfumes y jabones de tocador se apresuraran á adoptarla gustosos. Nosotros que escribimos estos renglones hemos tenido muchas veces la ocasion de convencernos de la increíble intensidad odorante del almizcle artificial, y en las fábricas de dicha materia los operarios, al cabo de algun tiempo, tienen los nervios olfatorios embotados de tal manera, que no sienten el olor del almizcle, ya sea natural ó artificial.

Si el almizcle artificial es un producto que, descubierto por casualidad, solo